Y saber que la luna es cuerpo oscuro,
Y aire ese cielo al parecer tan puro?

Viva la ciencia, viva, y si en el mundo
Perdiste ya del alma la energía,
Y en ella guardas con dolor profundo
Algun recuerdo de un dichoso dia,
Con viva aplicacion, meditabundo
Engólfate en los libros á porfía,
Que aunque ellos nunca calmarán tu pena,
Al ménos te dirán qué es luna llena.

Y entre tanto, vosotros los que ahora
Pinté embriagado de placer y amores,
Gozad en tanto vuestras almas dora
La primera ilusion con sus colores:
Gozad, que os brinda la primera aurora
Con el jardin de sus primeras flores;
Coged de amor las rosas y azucenas
De granos de oro y de perfumes llenas.

Y sed vosotros isla de verdura
Donde repose yo, cansado y yerto
Del sol que ennegreció mi frente pura
Y del árido viento del desierto:
Idea de suavísima dulzura
Vosotros sed do el pensamiento incierto
Fije su vuelo, y vuestro aroma blando
Venga á mi corazon su afan templando.

FIN DEL CANTO CUARTO.

CANTO V.

CUADRO PRIMERO.

Interior de una taberna en el Avapies.

En un rincon junto á una mesa Adan con la Salada; ella contemplándole con recelosa curiosidad, él distraido; grupo de majos á un lado: grupo de manolos y manolas que danzan. Un hombre con traje mitad seglar, mitad eclesiástico, flaco, ruin de estatura, chato, lampiño y el pellejo arrugado, pelo pobre y rojizo, chisgarabis repugnante, toca la guitarra. Su edad cuarenta años (1).

UN MANOLO.

Buen ánimo, padre cura,
Vamos, otra seguidilla.

PRIMERA MANOLA.

¡Qué séria está Saladilla!

(1) Si modelo y dechado de todas las virtudes son el mayor número de nuestros sacerdotes, en todos tiempos, y especialmente en los malaventurados que corren, ha habido y se encuentran algunos miserables, hez y escoria de tan respetable clase. El lector se acordará tan bien como nosotros de haber hallado en su vida alguno que, haciendo gala de su desvergüenza, se parecia quizá al mezquino ente que aquí tratamos de describir.

SEGUNDA MANOLA.

Chica, por poco se apura.

PRIMERA MANOLA *(al cura.)*

Diga usted, cara de fuelle,
¿No canta usted?

EL CURA.

(Con voz ronca y salada que le sienta muy mal.)

¡Salerosa!

PRIMERA MANOLA.

¡Viva la gracia!

SEGUNDA MANOLA.

Mohosa,
Mala mano te desuelle.

EL CURA *(apurando el vaso.)*

¡Sangre de Cristo! al avío.

SEGUNDA MANOLA.

Vamos, pues, toque usté aprisa.

EL CURA.

Consumé: siga la misa,
Y ayúdamela, hijo mio.

(A un monaguillo que alternará con él cantando.)

(Mientras rasga la guitarra, desaparece la fisonomía del cura estuerzo entre millares de innobles gestos.)

No hay religion mas santa *(Canta.)*
Que la de Cristo,
Que señala á los moros
Como enemigos.

Guerra á los cueros,
Porque matando moros
Se gana el cielo. *(Danzan.)*

SALADA.

¿Estás triste, dueño mio?
¿No respondes?

ADAN *(distraido.)*

No sé, siento
Una ansiedad, un tormento.

SALADA.

Me matas con tu desvío:
Mira, Adan, me miro en ti
Como en Dios: ¿qué mal te oprimo?
Por Dios, Adan, por Dios dime
Que tambien me amas así.

ADAN *(con frialdad.)*

Sí, te amo.

SALADA *(con ternura.)*

¿No es verdad?
Yo con locura: ¿suspiras?
¿No respondes? ¿No me miras?

(Adan recorre con los dedos la mesa, y los ojos bajos

profundamente pensativo; ella con zozobra le mira fijamente y los ojos húmedos de lágrimas. Sigue la danza.)

PRIMERA MANOLA *(con desgarro.)*

¡Jalea de navidad!
¿Quién me la compra?

SEGUNDA MANOLA.

(Señalando á Adan y á la Salada.)

¡Qué par!
¡La romántica! ya llora:
Traigan agua á la señora,
Porque se va á desmayar.

EL CURA *(canta.)*

La mujer y las flores
Son parecidas,
Mucha gala á los ojos
Y al tacto espinas:
Y yo que tengo
El corazon herido nunca escarmiento.

(Corro de guapos.)

PRIMER GUAPO.

¿Con que es aquel?

(Señalando á Adan con el gesto.)

SEGUNDO GUAPO.

Aquel es.

TERCER GUAPO.

Un trago, que pase el miedo.

SEGUNDO GUAPO.

Sr. Matorrales, quedo,
Que es muy hombre.

TERCER GUAPO.

¿Por los piés?

SEGUNDO GUAPO.

Y por las manos:

PRIMER GUAPO.

Amigo,
Dice el refran que su silla
Pierde el que se vá á Sevilla.

SEGUNDO GUAPO.

Y es natural.

TERCER GUAPO.

Pues yo digo
Que la cortaré la cara.

(Manolos bailando.)

PRIMER MANOLO.

Coja usted tierra, salero.

SEGUNDA MANOLA.

Estoy por decir no quiero.

EL CURA (*mirando de reojo a los majos.*)

Buena danza se prepara.

(*Canta.*)

Tienes una boquirris
Tan chiquitirris,
Yo me la comeriba
Con tomatirris.

EL CHICO (*canta.*)

Y en tus ojillos,
¡Ay! se me baila el alma
Que me derrito.

PRIMER GUAPO.

¿No te ha conocido?

TERCER GUAPO.

No:
Está ella muy distraida.

SEGUNDO GUAPO.

Quien bien quiso tarde olvida.

TERCER GUAPO.

Pues ella pronto olvidó.

TABERNERO.

Una azumbre se me debe.

TERCER GUAPO.

Eche usted otra, que quiero

Que el mozo aquel tan salero
Y aquella niña lo pruebe.

ADAN (*á la Salada.*)

¡Me ahogo! siento un deseo,
Salada, no sé de qué.
Un afan....

SALADA.

Yo sí lo sé;
No me quieres: bien lo veo.

ADAN.

¿Vistes aquel pez dorado
Que en tu casa en un fanal,
Breve lago de cristal,
Da vueltas aprisionado,
Y en la ventana al sol mira
Tejiendo en torno colores,
Y en las macetas las flores
Donde la brisa suspira:
Y ya escucha su rumor
Que le encanta, y le suspende
Ya la llama que se enciende,
Ya la beldad de la flor:
Y en su cárcel cristalina
Nada con mas lijereza
Por gozar de la belleza
Que los ojos le fascina?

Pues así yo, dueño mio,
La tierra, la luz, el cielo,
Disfrutar con loco anhelo,
Y sin saber cómo, ansío.

SALADA.

Mira, si tú, vida mia,
Me amaras como yo á tí,
Todo eso hallaras en mí
Y tu ansiedad calmaria.
Yo, que tu amor solo anhelo,
Para templar mis enojos,
Busco mi luz en tus ojos,
Hallo tu frente en mi cielo:
Y estando á tu lado, Adan,
Ni ese sol ni el cielo veo:
Que eres todo mi deseo
Y eres tú todo mi afan.
Decir ternuras ignoro,
Ruda y salvaje nací,
No sé que pasa por mí
Ni tampoco por qué lloro:
Fuego en mi amargo dolor,
Fuego de Dios en mi estrella,
Que no me formó mas bella
Para aumentarte tu amor.
Mal haya, mal haya amen
Cuando te ví, ¿y quién te viera
Que al mirarte no aprendiera
Al momento á querer bien?

ADAN.

¿Ves tú cuando tornasola
Los cielos la luz del dia,
Y huye la noche sombría,
Y en tintas mil arrebola
La aurora el blanco celaje,
Y cantan á la alborada
Las aves en la enramada,
Luciendo el vário plumaje?
Mas placer, mas luz, mas vida,
Mas amor vierte á torrentes
Ese estrépito de gentes
Que en multitud confundida
Ayer ví cuando á tu lado,
Con tanto afan, tanto gozo,
Tanta gala y alborozo,
Bajaban tantos al Prado.
Adornos tan relucientes,
Ricos trajes y colores,
Coches, caballos, primores,
Y gustos tan diferentes;
Y el lujo y la gentileza
De aquellos tan altaneros
Que llamas tú caballeros
Y damas de la nobleza;
¿Cómo pueden no admirar
Al que siquiera los mire?
¿Quién habrá que no suspire
Por su grandeza igualar?

SALADA.

¿Quién mejor que tú entre ellos?
Por el mejor de mas brio
No trocara yo, Adan mio,
Un rizo de tus cabellos.

ADAN.

O estoy loco, vive Dios,
O no me entiendes, Salada.

TERCER GUAPO.

(Se acerca al primero con el jarro de vino.)

Vé y dales la cambiada
Y brinda tú por los dos.

(Quedan en observacion en el rincon opuesto los dos guapos.

PRIMER GUAPO *(á Adan y la Salada.)*

Dios bendiga lo que cria
Bueno y lo estoy yo mirando.

LA SALADA *(con desgarro.)*

Vaya un don Nécio.

PRIMER GUAPO.

Estimando.
Mi alma, mas cortesía.
Mocito, un sorbo siquiera. *(A Adan.)*
(Adan sin mirarle continúa distraido.)

SIGUE EL PRIMER GUAPO.

¿Y usted, niña?

SALADA.

Me hace mal
La espuma.

PRIMER GUAPO.

¡Viva la sal!
(Acercándose al oido de ella.)
¿Está el gaché de quimera?

SALADA.

¿Sabe usted los mandamientos?
Pues el quinto no moler.

PRIMER GUAPO.

Se me olvidan sin querer
A veces.

GUAPO TERCERO.

(Al segundo en acecho desde el rincon opuesto.)

Bebo los vientos
De pura cólera.

SEGUNDO GUAPO.

El majo
De monos sin duda está.

PRIMERA MANOLA. *(Corro de baile.)*

¡Un soponcio, que me da!

PRIMER MANOLO.

Viva ese desparpajo!

EL CURA. (*Canta.*)

Nunca mató á los hombres
La pena negra.
Desventuras y males
Y penas vengan:
¡Ay! ¡las mujeres
A los hombres mejores
Les dan la muerte!

PRIMER GUAPO.

Mocito; ¿usted ha perdido (*A Adan.*)
El habla?

SALADA.

Vaya un moscon.

ADAN.

No gasto conversacion.

PRIMER GUAPO.

¿Se da usted por ofendido?
Pues lo siento.

ADAN (*con calma.*)

Se acabó.

SALADA.

¿Lo quiere usted claro?

PRIMER GUAPO.

Sí.

SALADA.

Que está usted de mas aquí.

PRIMER GUAPO

(*Se rasca con sorna y menoos truhanescos.*)

No entiendo indirectas yo.

TERCER GUAPO (*al segundo.*)

El demonio me retienta,
Compañero. (*Continúan en acecho.*)

SEGUNDO GUAPO.

Crie usted pecho.

PRIMER GUAPO.

¡Tengo una sangre!

SEGUNDO GUAPO.

El despechio.

PRIMER GUAPO.

Y la indina que lo aumenta.

(*Corro de baile.*)

PRIMERA MANOLA.

Pac cura, usté se enronquece.

SEGUNDA MANOLA.

Hija, dale un caramelo.

EL CURA.

De verte á tí me amartelo,
Pichona.

SEGUNDA MANOLA.

Me lo parece.

EL CURA. (*Canta.*)

Arrecógete y brinca,
Menéate y salta,
Porque tanto meneo
Me lleva el alma.

EL CHICO. (*Canta.*)

¡Jesus, qué liga!
Y es lo bueno que nunca
Miente la pinta.

SALADA.

¿Con que no?

PRIMER GUAPO.

Pues por supuesto.

(*Adan se levanta y lo coge con fuerza del brazo.*)

ADAN.

Buen amigo, basta ya.

(*Le separa sujetándole sin trabajo y vuelve á sentarse.*)

PRIMER GUAPO. (*Echa mano á la navaja.*)

Un demonio bastará,
Que el brazo me ha descompuesto.

TERCER GUAPO.

(*Al segundo, echándose ya en medio.*)

Compañero, me perdí.

SEGUNDO GUAPO. (*Siguiéndole.*)

Ya se armó.

TERCER GUAPO.

(*Desembozándose y presentándose á la Salada.*)

Mala carcoma,
Dí, ¿me conoces? pues toma.

(*Le tira una navajada á la cara que no le da.*)

SALADA.

Esas se dan siempre así.

(*Le entra el cuchillo junto al corazon.*)

TERCER GUAPO.

¡La uncion! ¡favor! ¡me han herido!

TABERNERO.

¡En mi casa!

EL CURA.

Las lió.

(*Tira la guitarra y sale á escape.*)

(*Huyen todos precipitadamente; coge á Adan la Salada del brazo, y salen juntos por la puerta de la trastienda.*)

ADAN.

¿Qué has hecho tú?

SALADA.

¿Qué sé yo?
Corre pronto.

TABERNERO.

Me han perdido.

(*Gente, justicia que acude, etc.*)

FIN DEL CUADRO.

Tú el espíritu, amor, tú eres la vida
De la mujer que en tu ilusion se ceba,
Y halla en tí solo su ansiedad cumplida
La que tu nardo penetrante prueba:
El viento en remolinos sacudida
Acá y allá inconstante el alma lleva
Del hombre, y pasajero devaneo
Eres no mas de su primer deseo.

Inmenso mar que brinda al navegante
Con mansas olas y sereno viento,
Y una playa riquísima y distante
Que ilumina á su gusto el pensamiento,
Y una luz que se pierde rutilante
Y brilla con inquieto movimiento,

Glorias, tesoros, la esperanza ofrece
A su ambicion que en su delirio crece.

¡Cuánto en la juventud la vida es bella!
Con músicas regala nuestro oido,
Los ojos guia reluciente estrella,
Brinda la flor aromas al sentido:
Lánzase el hombre con ardor tras ella,
Como al dejar el águila su nido,
Buscando al sol, y con seguro vuelo
Volando á hallarle en el remoto cielo.

¿Quién parará su rápida carrera?
¿Quién pondrá coto á su afanar ardiente?
Corre campo á buscar como la fiera
Que se lanza en el circo de repente:
Arrebata tal vez en su primera
Locura al que se opuso, indiferente
Lo abandona despues. ¡Ay! ¡desdichada
La mujer que se oponga á su pasada!

Flor que arrebata de su tallo el viento,
La roba enamorado y se la lleva,
Bésala y acaríciala violento
Con nuevo ardor y con locura nueva:
Bebe su aroma de su olor sediento,
Y las hojas la arranca; en ellas ceba
Su amoroso furor, y al fin la arroja
Cuando marchita y sin olor le enoja.

Y sigue, y allá vá, y allá se lanza,
Y allá acomete, la region buscando,

Que la imaginacion apena alcanza
A pintarse, su vuelo remontando:
Y él allá vá, y ardiente se abalanza
Cayendo y despeñado, y tropezando,
A merced de su propia fantasía,
Tras la engañosa estrella que le guía.

CUADRO II.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion de la Salada.

ADAN Y LA SALADA.

SALADA (*acariciándole.*)

Gachon mio: dí, ¿no das
Un beso á tu pobre amante?

ADAN.

Por qué has herido á aquel hombre?

SALADA.

¿Por qué? porque yo á mi padre
Le oí decir, que aquel gana
El pleito que pega ántes.

ADAN.

No sé por qué no me gusta
Ver esas manos con sangre:
¡Son tan lindas! llevar flores
Mejor que un puñal les cae.

SALADA.

Bien puede ser, y si quieres,
Tan solo por agradarte,
Nunca cogeré un cuchillo,
Y aun dejaré que me maten.
(*Con gachonería.*)

ADAN.

¡Qué hermosa es! (*La da un beso.*)

(*La Salada juega con sus rizos.*)

SALADA.

¡Cómo en ondas
Los negros rizos le caen!
Quisiera tener millones
De almas pera adorarte,
Y en cada cabello tuyo
Enredar una. ¡No sabes
Cómo te amo, Adan mio!
Y en esos ojos que arden,
Quisiera ser mariposa
Para en su luz abrasarme:
Échate, Adan, en mi falda,
Así. ¿Estás bien? ¡Cuál te late

El corazon! ¿no es verdad
Que es solo mio? ¡Ah! dame
Otro beso, mas ¿qué tienes?
¿No me escuchas?

ADAN (*entre sí.*)

¿Por qué nacen
Pobres como yo los unos,
Y nacen los otros grandes?

SALADA.

¿Qué murmuras?

ADAN.

Tú que has visto
Esos ricos tan galanes,
Que en poderosos caballos,
Con jaeces tan brillantes
Galopan, ó reclinados
En magníficos carruajes,
Parece que se desdeñan
En su soberbia insultante
De mirar á los que cruzan
A pié como yo las calles;
Tú, en fin, que el mundo, aunque en vano
Quisiste ayer explicarme;
Mundo que en mil confusiones
Mas me enreda á cada instante,
Dime, ¿esas damas tan bellas
Con esos garbos y trajes,

Viven así? dime ¿hablan
Como nosotros? ¿qué hacen?

SALADA (*con gesto desabrido.*)

Dueño mio, somos hijas
Toditas de un mismo padre,
Y la mejor es tan buena
Como yo, y ¡gracias!....

ADAN.

Me hablaste
De eso de un padre comun
Tambien ayer.

SALADA.

Son de carne
Y hueso como tú y yo.

ADAN.

Es inútil que me canse:
Ni yo te acierto á entender,
Ni tú aciertas á explicarte.
Pero dime, ¿cuáles son
Sus diversiones, sus bailes,
Su vida, sus alegrías,
Sus casas? ¿cómo se hace
Para juntarse con ellos.
Con ellos vivir, hablarles,
Y en lujo, poder y galas
A su grandeza igualarse?

SALADA.

¿Te acuerdas, Adan, del pez
Dorado, que entre cristales
Gira admirando del sol
Los rayos en que se parte,
Y oyendo el rumor del aura
Entre las flores suave,
Embebecido en su música
Ansía quebrantar su cárcel
Por gozar de la armonía
De luces, flores y aires?
Pues, pobre pez si cumpliera
Su voluntad, que al hallarse
En otro ajeno elemento
Del elemento en que nace,
Céfiros, luces y flores
Le dieran muerte al instante.
Sueños son esos, Adan,
Los que tu mente distraen,
Aire que anhelas coger,
Porque los sueños son aire:
Entre esas gentes altivas
Quien mas de nosotros vale,
No alcanza sino desprecios
En premio de su donaire.
Nuestros enemigos son,
Y el modo de ser iguales,
Es en la misma moneda
En que nos pagan, pagarles.

Y piensa.... pero no quiero
Pensar en ello, ni caben
Pensamientos de otro amor
En tu corazon de ángel;
Pero.... si acaso esas damas....

(*con ira celosa.*)

Las de las blondas y encajes....
Tal vez.... si tú en tu delirio
De mí olvidado.... no sabes,
Adan, de lo que es capaz
Una mujer por vengarse;
Pero no, no: no es verdad:
Tu amor es mio: Adan, dame
Mil besos, uno tan solo
Que mis inquietudes calme.

ADAN.

Puede ser; pero ¿por qué
Riquezas que son palpables,
Galas que miran mis ojos,
No han de estar nunca á mi alcance?
Tanta ansiedad me fatiga,
Mil pensamientos combaten
Dentro de mí, pasan, huyen....
Un beso, mi bien,

(*Le besa la Salada con amor.*)

Regale
Tu boca mi corazon:

Y entre tus brazos descanse
De tanto afan. (*Se duerme.*)

(*La Salada le contempla dormido con ternura íntima, y le hace aire con un abanico, miéntras le guarda el sueño. Besa de cuando en cuando la frente hermosa y serena de Adan, y le separa los rizos que el aire suele traer á vagar sobre ella.*)

SALADA.

Se ha dormido.
¡Qué hermoso es! ¡qué suaves
Sobre sus cerrados ojos
Las negras pestañas caen!
¡Cómo respira! No hay flores
Que tan rico olor exhalen
Como para mí su boca:
¡Cómo en su frente se esparce
Tanta belleza, reunida
A tan varonil y grave
Majestad! ¡Qué diferente
De los otros hombres! ¡Nadie
Mas feliz que yo!.... ¡amor mio!
¡Ah! ¡Déjame que te ame
Toda mi vida, y me muera,
Mi bien, así, contemplándote!
Pero ¿por qué esta zozobra
Con que el corazon me late?
¿Por qué de súbito siento
Ira y locura, y matarle,
A veces cuando le miro,